

LAS HINCHADAS DE DEPORTIVO MORÓN

Y TIGRE *La rebeldía en dos historias*

Jorge Gómez

El mundo de las hinchadas de fútbol suele ser narrado como un universo indómito, todo frontera y violencia, saturado de margen. Sufrimos viendo el esfuerzo que hacen los simpatizantes del fútbol por sobrevivir en un territorio de corrupción y violencia.

Tigre y Deportivo Morón son dos clubes que representan a barriadas importantes del norte y el oeste bonaerense, y en los modelos vigentes se debería asociar a las hinchadas de ambas instituciones con la delincuencia más que con el amor a los colores, con grupos de criminales y no con futboleros apasionados. Veamos dos episodios que involucran a las hinchadas de Tigre y el Gallito de Morón desde los años 70, y la forma en que esas historias armonizan o desencajan con esta moderna mirada acerca del aguante lumpen. El sábado 10 de octubre de 1975 Deportivo Morón



*"Las hinchadas se quieren matar
cuando hablan de nuestra amistad
los llevamos en el corazón
soy de Tigre y soy de Morón"*

Canto de las hinchadas de Morón y Tigre

jugó en su cancha contra Tigre. Durante el encuentro un policía borracho le disparó a la tribuna donde estaban los simpatizantes de Tigre e hirió gravemente a un espectador. Esto generó que ambas hinchadas (la de Tigre en defensa propia y la de Morón de manera solidaria) enfrentaran a los efectivos policiales. El policía agresor ("era de Chaca", dicen) fue trasladado a la comisaría cercana al estadio y ambas barras lo siguieron, apedrearon, e intentaron tomar la seccional hasta ser dispersadas por la represión policial.

El gesto de los hinchas de Morón hizo que durante más de 40 años en los partidos entre ambos equipos las tribunas recuerden y festejen juntas aquella lucha común. El otro suceso que queremos vincular es el muy bien narrado por Fabián Zurita en la novela gráfica *¿Dónde está el Polaco?* (Zurita-Barón, X Ediciones, 2013).

El Polaco era un integrante de la barra brava de Deportivo Morón que no volvió a su casa luego de un encuentro con Chacarita Juniors en la cancha de San Martín el 24 de septiembre de 1983. Cuando los de Morón descubrieron que el Polaco había desaparecido, fueron asumiendo en el reclamo los modos de la lucha contra la dictadura, acordes a la época; lo que empezó como una búsqueda en comisarías culminó en carteles y banderas que pedían "Aparición con Vida" y contactos con agrupaciones políticas y de derechos humanos. Finalmente el Polaco apareció. Había estado detenido ilegalmente en una comisaría de

Villa Ballester, pero es interesante ver como los barras comprendieron en la búsqueda que la policía podría haber hecho desaparecer a su compañero, y que no alcanzaba con preguntar en las seccionales. Al contrario, la hinchada radicalizó sus formas y exigió "aparición con vida" porque en la lucha asumió que había detenidos-desaparecidos en Argentina.

Una práctica popular solidaria y anti represiva

En cualquier bar de Morón alguien puede contar la historia del Polaco, y los miles de simpatizantes que mueve el futbol de ascenso todas las semanas conocen el origen de la amistad entre Morón y Tigre. Como en los episodios de Mataderos que contamos en el número anterior, lo que surgen son prácticas populares de solidaridad y resistencia a la opresión, bien presentes en la tradición oral. En todos los casos los hinchas visualizan al estado represor como enemigo, y se juntan para enfrentarlo.

Se suele decir que ahora no es así, que el aguante ha devenido en una práctica delincencial. Habría que demostrarlo, con más documentación y menos nostalgia. Por ahora, lo que brilla es que frente a la violencia y la ilegalidad estatal los que fueron educados para la sumisión se organizaron y ejercieron su propia violencia ilegal. Esa memoria también es una herramienta en el presente.

